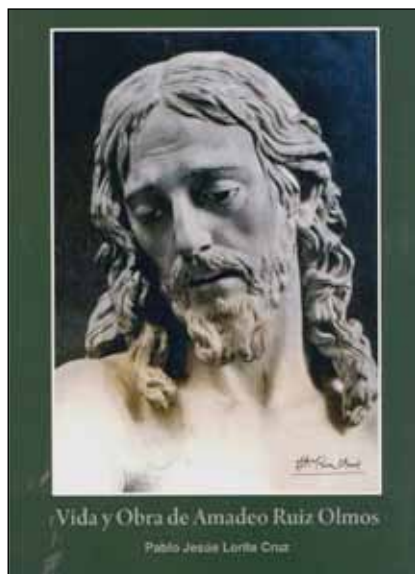


LORITE CRUZ, Pablo Jesús. *Vida y obra de Amadeo Ruiz Olmos*. Baeza: Alcázar Editores, 2011. 149 págs.



El 14 de octubre de 2011, se presentó en el auditorio del Hospital de Santiago de Úbeda, la *Vida y Obra de Amadeo Ruiz Olmos*, del autor Pablo Jesús Lorite Cruz, licenciado en Humanidades y doctor en Historia del Arte, por la Universidad de Jaén; es también un estudioso de la imaginería y el patrimonio histórico-artístico cofrade, autor de grandes e interesantes artículos sobre el mismo.

Esta obra que reseñamos en este *Boletín*, es un ejemplo a seguir, en el mundo de la investigación historiográfica, para presentar al lector y estudioso de nuestra Historia del Arte, el fruto de tantos artistas contemporáneos españoles cuya producción artística permanece desconocida. El doctor Lorite Cruz nos permite escudriñar minuciosamente a un escultor, levantino, afincado en Andalucía, como es Amadeo Ruiz

Olmos, que cronológicamente nos va mostrando la evolución de su producción escultórica en sus trabajos de obra religiosa y de obra civil. Este autor, especialista en iconografía, va desgranando con sutileza, iconológicamente, cada una de las imágenes realizadas por el escultor, mostrándonos sus sentimientos y haciéndonos partícipes de esa comunicación divino-humana que transmite su obra.

Es muy complicado, por no decir casi imposible, que una obra de arte pueda explicarse con palabras, por muy bellas que éstas sean (nuestro idioma es muy rico en ellas), lo que pueda expresar, definir o sentir el lenguaje icónico que nos pueda transmitir una imagen (sobre todo si ésta es religiosa). Obras, creadas, muchas de ellas, no sólo para ser adoradas en lo más recóndito y soledad de los altares, sino para ser paseadas por las calles. Obras que se sienten y gozan en silencio y se habla con ellas, no con las palabras de nuestra gramática, sino con el corazón.

San Juan de la Cruz, en su obra *Subida al Monte Carmelo*, expresaba cómo “el uso de las imágenes, para dos fines principales le ordenó la Iglesia, es a saber: para reverenciar a los Santos en ellas y para mover la voluntad y despertar la devoción por ellas a ellos”. La gran mayoría de la obra de Amadeo Ruiz Olmos, en su aspecto religioso, ha tratado de transmitir esa persuasión de hablar con ellas con sentimiento y devoción.

Este libro, del doctor Pablo J. Lorite, trata de acercarnos a Amadeo Ruiz desbrozando la obra en cinco capítulos desarrollados cronológicamente. Previo a éstos, una presentación a cargo del director de Alcázar Editores, Francisco

José Sánchez Concha y el prólogo de la Dra. M^a. Cruz García Torralbo, de la Universidad de Sevilla.

El primer capítulo, de sólo dos páginas, narra los inicios del escultor desde su nacimiento en 1913 hasta 1936, describiendo sus estudios y la huida del Levante español a Córdoba, a causa de la Guerra Civil. Esta convivencia con lo andaluz, marcaría su fusión con lo levantino, creando una obra de estilo propio.

El segundo capítulo, describe, hasta el año 1941, sus primeras obras religiosas, con ilustraciones de cada una de ellas y realizadas para varias localidades: Córdoba, Obulco, Cabeza del Buey, Andújar, Baños de la Encina, Cañete de las Torres, Castil de Campos, Castro del Río, Lopera, Puente Genil, Espiel, etc. El autor no duda de imprimir su gusto personal, con buen criterio, en el análisis de algunas de las obras de Amadeo, describiendo los errores de proporción, e incluso de falta de expresión en estas primeras obras.

El tercer capítulo, más extenso, narra la etapa baezana, desde el año 1942 hasta 1948. Tras una enumeración de las características de las Dolorosas de Amadeo, va puntualizándonos todas ellas, como los Cristos, Nazarenos, Magdalenas, Verónicas y efigies de San Juan que realizó para las ciudades de Úbeda, Baeza, Bujalance, Arjonilla, Montilla, Málaga, etc. La calidad de las obras van depurándose, donde se iría consagrando como un gran escultor, obteniendo el premio de escultura «Marqués de Aledo» con su obra *Amanecer*. En muchas de estas obras utilizaría el recurso del retrato para sus figuras religiosas. De esta época, 1945, es el *Sagrado Corazón de Jesús*, que realizaría para la torre de la catedral de Guadix y que es descrito con más detalle en uno de los artículos del presente *Boletín*. Trabaja para distintas diócesis y elabora monumentos, Vía Crucis y obras para retablos (Cañete, Torredonjimeno, etc). También en esta época deja en Guadix un relieve de una *Anunciación*, situada en una hornacina de la girola de la catedral de Guadix.

El capítulo cuarto, del año 1949 al 1959, es donde el artista se consagra y realiza la mayoría de sus mejores obras. En 1950, para Guadix, realiza *San Miguel Arcángel* y la *Soledad*, de la parroquia de San Miguel (obras descritas en este *Boletín*). Se destaca como gran retratista, sobresaliendo el *Mausoleo de Manolete* y otras obras de carácter civil. Las descripciones del autor siguen siendo precisas y exhaustivas en todas las obras, no sólo iconográfica, sino también psicológicamente. Las abundantes ilustraciones ayudan a que el lector pueda comprobar por sí mismo los análisis que el autor nos proporciona.

El quinto y último capítulo, desde 1960 hasta su muerte en 1993, se centra fundamentalmente en obras civiles: panteones, retratos, monumentos, etc. Fiel a su estilo, el autor culmina su obra con un minucioso recorrido por la última producción artística, analizando todas y cada una de las piezas, tanto de obras exentas como las pertenecientes a grupos escultóricos y retablos. Termina el libro con una extensa bibliografía.

Este libro refleja el conocimiento, erudición y entusiasmo del doctor Lorite Cruz sobre el insigne escultor Amadeo Ruiz Olmos, convirtiéndose en una útil

herramienta, que nos servirá para profundizar en el conocimiento de su fértil creación artística, y al que damos la enhorabuena por su magistral trabajo. Un solo “pero”, a mi entender, la maquetación de esta edición no está a la altura de su contenido; las ilustraciones en blanco y negro y de pequeño tamaño no enfatizan adecuadamente la calidad de las obras escultóricas, colocadas en página, de tal manera, que las líneas de los párrafos se comen literalmente a las imágenes.

Miguel Ángel GÓMEZ MATEOS
Escuela de Arte de Guadix y Centro de Estudios «Pedro Suárez»